

# Apertura a la trascendencia para una mentalidad política y económica nueva

**P. Hermes Flórez, cjm**

Unidad Eudista de Espiritualidad

La espiritualidad cristiana es apertura y respuesta a la voz de Dios que, primeramente, se revela en la historia humana y que, desde los contextos históricos concretos en que se encuentra el creyente, lo llama a una vida de comunión con él. Dicha experiencia se vive en la comunidad de fe.

No hay espiritualidad cristiana si no hay apertura a la trascendencia, respuesta al llamado de Dios y vivencia comunitaria de esa fe.

El presente artículo tiene por objetivo ofrecer algunas pistas de lo que esta apertura a la trascendencia puede hacer en el cristiano para formar una mentalidad política y económica que ayude a superar la mentalidad egoísta, frente a la cual la Iglesia propone la solidaridad y la búsqueda del bien común teniendo a la persona como centro y al planeta como Casa Común de la cual todos somos corresponsables. La inspiración está en los numerales 202 al 208 de la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, del papa Francisco.

## Apertura a una nueva mirada que impacte la política y la economía (EG 202-208)

Nos apoyamos en estos numerales de *Evangelii Gaudium* subrayando de ellos aquellas luces y sombras que se pueden encontrar en la economía y la política, donde la espiritualidad cristiana o, para ser más exactos, la buena noticia del Evangelio puede inspirar caminos que favorezcan la dignidad de los hijos de Dios y el bien común que privilegia a los más frágiles.

El papa Francisco inicia su reflexión asegurando que “mientras no se resuelvan radicalmente los problemas de los pobres, renunciando a la autonomía absoluta de los mercados y de la especulación financiera atacando las causas estructurales de la inequidad, no se resolverán los problemas del mundo y, en definitiva, ningún problema” (202). Francisco hace esta crítica en el marco de un llamado a pensar planes más ambiciosos y sostenidos en el tiempo, que eviten soluciones de carácter meramente asistencialista frente al problema económico y político. Tales acciones de carácter asistencial, aunque necesarias, no atacan la enfermedad en su raíz. Para atacarlo, mediante la política económica, Francisco señala dos cuestiones que debieran estructurar este asunto: la dignidad de la persona humana y el bien común. Estos serían aquellos aspectos que permitirían un verdadero desarrollo integral.



## **Apertura a un sentido más amplio de la vida**

En el camino para implementar las cuestiones señaladas anteriormente, Francisco nos ofrece unas consideraciones que son “molestas” si se hablan hoy: ética, solidaridad mundial, distribución de los bienes, preservación de las fuentes de trabajo, dignidad de los débiles y un Dios que exige un compromiso por la justicia. Cuando estas realidades no molestan, en ocasiones se toma una actitud en la que se abusa y se genera oportunismo con estos temas.

Finalmente, también la indiferencia ante estas cuestiones resulta ser también una postura. Un camino concreto que propone al Papa al empresario en su vocación es que “se deje interpelar por un sentido más amplio de la vida; esto le permite servir verdaderamente al bien común, con su esfuerzo por multiplicar y volver más accesibles para todos los bienes de este mundo” (EG, 203). Esta sería la mejor respuesta al crecimiento meramente económico que permitirá la mejor distribución del ingreso, la creación de fuentes de trabajo y la promoción integral de los pobres que supere el asistencialismo.

## **La política: Forma más preciosa de la caridad porque busca el bien común**

La propuesta del Papa Francisco es ir a la sanación de las “raíces” que han desencadenado la situación actual, inclusive a nivel político. Francisco asegura que: “la política, tan denigrada, es una altísima vocación, es una de las formas más preciosas de la caridad, porque busca el bien común”. Por tanto, una manera en la que los políticos ejercen esta vocación se puede descubrir cuando les duele la sociedad, el pueblo y la vida de los pobres. En este sentido, los gobernantes y los poderes financieros debieran favorecer el trabajo digno, la educación y el cuidado de la salud para todos. Y, ¿por qué no acudir a Dios para que inspire nuestros planes?

Esta propuesta es la que está en la base de la mejor Política, la del bien común. Diversas estrategias se encaminan a este tipo de formación que no es ideológica, sino que, inspirada en el Evangelio y la Doctrina Social de la Iglesia, le permiten al cristiano asegurar otros caminos que no dividen, sino que unen en la construcción de un proyecto común. Una de esas estrategias son las Escuelas de Líderes Católicos, donde nuestra Facultad promueve este tipo de formación de líderes que transformen la realidad desde nuestra espiritualidad cristiana.

Con relación a la pregunta que propone Francisco para que Dios inspire los planes, también asegura: “Estoy convencido de que a partir de una apertura a la trascendencia podría formarse una nueva mentalidad política y económica que ayudaría a superar la dicotomía absoluta entre la economía y el bien común social” (EG, 205). Además, Benedicto XVI (2009), lo había mencionado de manera magistral en Caritas in Veritate: “El compromiso por el bien común, cuando está inspirado por la caridad, tiene una valencia superior al compromiso meramente secular y político” (CIV, 7).

## **Economía: Arte de lograr una adecuada administración de la casa común**

Me atrevería a afirmar que, en la economía, según se plantea en esta Exhortación, también puede considerarse el principio: “todo está conectado”. Se afirma con vehemencia que cualquier acto económico tiene implicaciones en todo, por lo que debería ser responsabilidad de los gobiernos privilegiar una responsabilidad común. Si se quiere una sana economía mundial, se requiere que, salvaguardando la soberanía de los países, se asegure el bienestar económico de todos los países.

En este sentido, también hace un llamado a las comunidades eclesiales: si no se preocupan y cooperan para que los pobres vivan con dignidad, de manera que se incluyan a todos, podrían ir camino a la disolución, aunque hablen de temas sociales o critiquen los gobiernos. Este llamado lo cierra de forma contundente: “Fácilmente terminará sumida -la comunidad eclesial- en la mundanidad espiritual, disimulada con prácticas religiosas, con reuniones infecundas o con discursos vacíos” (EG, 207)

## **La “Buena Nueva” desde la espiritualidad cristiana**

El anuncio del Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo en el mundo de la economía y de la política, nos recuerda la necesidad de pensar en el ser humano, hijo de Dios, en su dimensión integral. No se puede separar la fe de la política y de la economía. Por el contrario, el creyente vive en medio de la sociedad y allí se hace miembro activo de una Iglesia que es profética.

El economista Enrique Lluch, de la Universidad CEU Cardenal Herrera, comparte, por lo menos, seis aspectos en los cuales el cristianismo es buena noticia: 1) del egoísmo a la lógica del don, 2) cambiar el estilo de vida, 3) cuidar la creación y generar empleo, 4) ahorrar y trabajar de un modo responsable, 5) un estilo diferente de gestión económica, 6) la función social de la empresa. Todos estos aspectos han sido suficientemente tratados por el Papa Francisco en diferentes intervenciones, especialmente en su libro “Soñemos Juntos”, publicado en el año 2020.

En esta última parte del presente artículo se abordarán tres de estos aspectos y serán leídos desde la perspectiva de la espiritualidad cristiana. Cabe señalar que muchos de estos postulados son abordados en profundidad por la Doctrina Social de la Iglesia, el Pacto Educativo Global y la Economía de Francisco.

## Para el creyente todo es don

Retomamos nuevamente la encíclica Caritas in Veritate, de la que celebramos su XV aniversario hace poco, donde señala explícitamente Benedicto XVI: “La caridad es amor recibido y ofrecido” y letras más adelante: “La doctrina social de la Iglesia responde a esta dinámica de caridad recibida y ofrecida” (CIV 5).

Hace falta hoy en nuestras sociedades apostarle a la lógica del don como una respuesta a un crecimiento económico y a unas aspiraciones políticas que terminan favoreciendo a unos pocos y en detrimento de la casa común. La Buena Noticia desde el cristianismo es que es posible un cambio de paradigma para apostarle a la economía y a la política como verdaderos dones que Dios ha puesto al servicio de la dignidad humana y del bien común.

Desde una lectura “no-creyente” de la realidad esto podría resultar un absurdo, de ahí la necesidad de formar una nueva mentalidad económica y política, donde la Iglesia puede aportar para lograr este propósito desde el Evangelio y la Doctrina Social de la Iglesia, donde la raíz es la dignidad humana y como frutos el bien común de las personas, las comunidades y los territorios.

## Conversión en el modo como el creyente vive en el mundo

El cristiano está llamado a vivir en un dinamismo de conversión permanente. La apertura a Dios y el descendimiento a su propia interioridad le permiten tomar conciencia de una nueva mentalidad y un modo diferente de relacionarse con Dios, con los otros y con la Casa Común.

Llama la atención que, en Evangelii Gaudium, cuando se esperaría que el Papa Francisco mencionara los clásicos tres momentos para hacer una lectura creyente de la realidad, como son el ver, juzgar y actuar, nos afirme lo siguiente: “Es preciso esclarecer aquello que pueda ser un fruto del Reino y también aquello que atenta contra el proyecto de Dios. Esto implica no solo reconocer e interpretar las mociones del buen espíritu y del malo, sino -y aquí radica lo decisivo- elegir las del buen espíritu y rechazar las del malo” (EG, 51). Reconocer, interpretar y elegir son claves de conversión para el cristiano.

Sin duda, la perspectiva cristiana nos sumerge en una mentalidad diferente, en la que todo se considera don del Creador, que nos compromete con un esfuerzo más valiente por la dignidad de todos y el bien común. Dicha perspectiva se convierte en el criterio de

discernimiento fundamental para generar personas convertidas que le apuestan a una transformación del mundo de la economía y de la política.

## Función social de la empresa desde la espiritualidad cristiana

Según Lluch (2023), la función social de la empresa puede agruparse en tres dimensiones: 1) Se trata de organizaciones que ofrecen bienes y servicios útiles para la sociedad; 2) Las personas trabajan conjuntamente; 3) Realizan una función social enfocada al entorno social y natural en el que trabajan. Concluye que:

El estilo de gestión que supone una buena noticia es aquel que subordina el beneficio a la consecución de la función social. El que prioriza la producción de bienes y servicios útiles para la sociedad, la realización y bienestar de las personas que se relacionan y que componen la empresa u organización, y la mejora del entorno en la que esta se sitúa sobre la rentabilidad, poniendo esta última al servicio de las tres dimensiones de la función social. La rentabilidad pasa de ser el fin al que se subordina todo lo demás a ser algo que se pone al servicio de la función social, constituyendo solo la condición necesaria para lograr el objetivo final de la institución” (Lluch, 30)

Lo anterior permite concluir la importancia que tiene la espiritualidad cristiana en una organización, empresa, movimiento o grupo creyente que quiera apostarle por la transformación social (decíamos que la fe se vive comunitariamente).

El Minuto de Dios, como comunidad creyente y obra social, continuará siendo fiel a su legado fundacional si se sitúa en el marco de una espiritualidad, en particular la espiritualidad eudista, que realmente reconfigure la escala de valores y que le permitan apostarle a un desarrollo humano integral, sostenible y sustentable.

## Bibliografía

Francisco (2013). Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium. Librería Editorial Vaticana

Benedicto XVI (2009). Carta Encíclica Caritas in Veritate. San Pablo

Lluch, E. (2019). “¿Es el cristianismo una “buena noticia” para la economía?”. Revista Vida Nueva, Pliego, mayo 4-10.

ELEC IRON

